

**GRANDEZA Y MISERIA  
DE LA POLÍTICA CRIOLLA**

**Reflexiones sobre los últimos  
sesenta años**

*Disertación del académico Dr. Emilio Julio Hardoy,  
al incorporarse a la Academia Nacional de Ciencias  
Morales y Políticas, en la sesión pública  
del 24 de junio de 1987*

DISCURSO DE APERTURA DEL PRESIDENTE  
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS  
MORALES Y POLÍTICAS, ACADÉMICO  
Dr. SEGUNDO V. LINARES QUINTANA.

*Queda abierta esta sesión pública de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, durante la cual tendrá lugar la incorporación de su nuevo Miembro de Número, Dr. Emilio J. Hardoy, quien disertará sobre el tema: "Grandeza y miseria de la política criolla: reflexiones sobre los últimos sesenta años". El discurso de recepción estará a cargo del Académico Dr. Alberto Benegas Lynch.*

*Si bien es cierto que Rousseau calificara de "inútil y vasta" a la ciencia política, y que el historiador británico Buckle se lamentara de que "la ciencia política lejos de ser una ciencia, es una de las artes más atrasadas", no debe olvidarse que Aristóteles, su ilustre y sabio fundador, la consideraba como la ciencia soberana, o sea, la más fundamental de todas, cuyo fin es el verdadero bien, el bien supremo del hombre, como tampoco que Emerson la calificara "la más grande ciencia al servicio de la humanidad" <sup>1</sup>.*

*Por otra parte, en nuestro país, ya Monteagudo, en 1815, sostenía que "la ciencia de la política es la más necesaria; ella es la que funda los Estados y de ella depende su prosperidad y su conservación; jamás será demasiado el trabajo que se tome en cultivar sus principios" <sup>2</sup>.*

*En nuestros días, David Easton, uno de los más grandes científicos políticos del mundo, en su medular libro*

<sup>1</sup> SEGUNDO V. LINARES QUINTANA, *Derecho constitucional e instituciones políticas*, 3ª ed., Buenos Aires, 1976, t. I, p. 19.

<sup>2</sup> BERNARDO MONTEAGUDO, *Discurso preliminar*, prospecto de "El Independiente", Buenos Aires, 1815.

*The Political System*, señala que “desde los tiempos de Aristóteles, la ciencia política ha sido considerada como la ciencia maestra”<sup>3</sup>.

*La política es bifronte: si es ciencia también es arte. En general, la distinción entre la ciencia y el arte políticos hace a la diferencia que existe entre lo especulativo y lo práctico. Como ciencia, persigue el estudio sistemático de los fenómenos políticos. Como arte, busca la solución de los problemas concretos y procura el mejoramiento de los comportamientos y de las instituciones políticas a la vez que de la lucha por el poder. La relación entre una y otro es íntima e indestructible. Quien pretendiera escindir una faceta de la otra se mecería en las nubes de la fantasía, o, en el extremo opuesto, se extraviaría en la selva oscura del factualismo.*

*Bien enseñaba Raymond Aron que “entre la idea de un régimen y su funcionamiento, entre la democracia con la que todos hemos soñado en las épocas de tiranía y el sistema de partidos que se ha instaurado en la Europa Occidental, existe un abismo no fácilmente salvable. Pero esta decepción es en parte inevitable. Toda democracia es oligarquía, toda institución es imperfectamente representativa, todo gobierno que se ve obligado a obtener el consentimiento de múltiples grupos o personas, actúa con lentitud y ha de tomar en cuenta la estupidez y el egoísmo de los hombres”. Agrega Aron que “la primera lección que un sociólogo debe transmitir a sus alumnos, aun a riesgo de decepcionar sus ansias de creer y de servir, es la de que jamás ha existido un régimen perfecto”<sup>4</sup>.*

*Asistimos durante los últimos años al reordenamiento y la reestructuración de la ciencia política, cuyo campo de acción se amplía y extiende hasta el punto de perder nitidez las fronteras que anteriormente se creía que la separaban de otras ciencias afines, como la antropología, la sociología y la psicología. Su nota nueva y peculiar es poner énfasis sobre el gran protagonista del drama político, a través de cuyas virtudes, pasiones y defectos viven las instituciones. Como ha dicho Verdú, “el análisis del factor humano es capital en la ciencia política, porque el hom-*

<sup>3</sup> DAVID EASTON, *The political system*, New York, 1953, p. 3.

<sup>4</sup> RAYMOND ARON, Introducción a Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, 1969, ps. 29-30.

bre es el elemento básico como actor, investigador, líder, gobernante y gobernado en la convivencia”<sup>5</sup>. Por eso, Bouthoul, anota con acierto que “cualquiera que sea la forma de gobierno, la política es dirigida por ciertos hombres, ejecutada por otros y, en fin, aprobada, tolerada, sufrida o ignorada por la mayor parte”<sup>6</sup>.

Valioso capítulo de la ciencia política moderna ha sido llenado por quien fue el notable profesor de la Universidad de Yale, Harold D. Lasswell, pionero en los cambios interdisciplinarios ubicados entre la ciencia política, la psicología y la sociología. Poniendo énfasis en el estudio de la personalidad humana en su proyección sobre la política y utilizando las técnicas del psicoanálisis, Lasswell dedicó muchos años al análisis de la mentalidad política. En su libro señero *Psicopatología y Política*, muestra la eficacia del empleo de la técnica de la entrevista prolongada, estudiando una serie de casos de políticos, e investigando los factores que influyen sobre las actitudes colectivas, tomando como punto de partida un examen prolijo de las biografías de individuos específicos, que le permite afirmar que “la ciencia política sin la biografía es una forma de taxidermia”<sup>7</sup>.

Se comprende entonces la importancia que para el estudio científico de la política reviste el aporte del político en cuanto protagonista y hacedor de la política práctica, y su contribución a lo que Maritain denominó la racionalización moral de la política.

El escritor español Leopoldo Eulogio Palacios, en su valioso libro *La Prudencia Política*, destaca que la política es acción, no especulación. Pueden el científico o el sabio teorizar sobre la política. El político, en cambio, que como tal no es un científico, cuando se dedica a su menester, no teoriza, sino que ejecuta. Y agrega que “uno de los aspectos más importantes del prudencialismo consiste en considerar que la política es una acción concreta por la que el hombre trata de satisfacer sus necesidades apremiantes en el bien común, sin el que no puede realizar su vida ni perfeccionarse; y, por consiguiente, en afirmar que la norma y dirección de esta acción política no puede confiarse a la

<sup>5</sup> PABLO LUCAS VERDÚ, *Principios de ciencia política*, Madrid, p. 132.

<sup>6</sup> GASTON BOUTHOU, *Sociologie de la politique*, Paris, 1963, p. 49.

<sup>7</sup> LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS, *La prudencia política*, Madrid.

*razón especulativa, que sólo concibe un hombre universal y abstracto de naturaleza inmutable, sino a la razón práctica, una de cuyas cualidades es la prudencia política, y cuya cara está vuelta al hombre concreto y real, situado en medio de unas circunstancias punzantes y perentorias que no pueden pasarse por alto”* <sup>7 bis</sup>.

*Sin intentar una definición, consideramos que la prudencia política es la cualidad de la razón práctica que la dispone a discernir y distinguir, con miras al interés y bien común, entre lo que es bueno o malo, útil o inútil, necesario o innecesario, eficaz o ineficaz, adecuado o inadecuado, acertado o desacertado, y, en general, conveniente o inconveniente.*

*Ya Aristóteles sentaba en su Política que “la única virtud especial exclusiva del mando es la prudencia; todas las demás son igualmente propias de los que obedecen y de los que mandan”* <sup>8</sup>. Y en su Moral a Nicómaco, el genial estagirita explicaba que “en el fondo, la ciencia política y la prudencia son una sola y misma disposición moral; sólo que su manera de ser no es la misma. Así, en la ciencia que gobierna al Estado, debe distinguirse la prudencia reguladora de todo lo demás y arquitectónica, que es la que hace las leyes, y esta otra prudencia que aplicándose a los hechos particulares, ha recibido el nombre común que tienen ambas, y se llama política” <sup>9</sup>.

*En su célebre diálogo sobre El Político, afirmaba Platón que por encima de la jurisprudencia hay una ciencia maestra que prescribe lo que conviene y lo que no conviene; ella es la ciencia del auténtico político, que sin ser magistrado manda a la jurisprudencia y se sirve de los magistrados. Esta ciencia del verdadero político, semejante al arte del tejedor, reuniendo las cosas que convienen y desechando las que no convienen, forma, en interés del Estado, un verdadero tejido regio.*

*Platón llama a los políticos pastores de hombres y también tejedores, porque —decía— “la acción política ha con-*

<sup>7 bis</sup> LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS, *La prudencia política*, Madrid, 1946, p. 55.

<sup>8</sup> ARISTÓTELES, *Política, Obras completas*, Buenos Aires, t. I, libro III, cap. II, p. 501.

<sup>9</sup> ARISTÓTELES, *Moral a Nicómaco, Obras completas*, t. I, libro VI, cap. VI, p. 173.

*séguido su fin legítimo, que es cruzar los caracteres fuertes con los moderados, formando un sólido tejido, cuando el arte real, uniendo estos hombres diversos en una vida común, mediante los lazos de la concordia y de la amistad, realizando el más magnífico y el mejor de los tejidos, hasta formar un todo, y abrazando a la vez cuanto hay en los Estados, lo estrecha todo en sus mallas; y manda y gobierna sin despreciar nada de lo que puede contribuir a la prosperidad del Estado”* <sup>10</sup>.

Sostenía Max Weber que “son tres las cualidades decisivamente importantes para el político: pasión, sentido de la responsabilidad y medida. Pasión en el sentido de positividad, de entrega apasionada a una causa, al dios o al demonio que la gobierna. . . La pasión no convierte a un hombre en político si no está al servicio de una causa y no hace de la responsabilidad para con esa causa la estrella que oriente la acción. Para eso se necesita —y esta es la cualidad psicológica decisiva para el político— medida, capacidad para dejar que la realidad actúe sobre uno sin perder el recogimiento y la tranquilidad, es decir, para guardar la distancia con los hombres y las cosas. El no saber guardar distancias es uno de los pecados mortales de todo político y una de esas cualidades cuyo olvido condenará a la impotencia política a nuestra actual generación de intelectuales. El problema es precisamente el de cómo puede conseguirse que vayan juntas en las mismas almas la pasión ardiente y la mesurada frialdad. La política se hace con la cabeza y no con otras partes del cuerpo o del alma. Y, sin embargo, la entrega a una causa sólo puede nacer y alimentarse de la pasión, si ha de ser una actitud auténticamente humana y no un frívolo juego intelectual. Sólo el hábito de la distancia, en todos los sentidos de la palabra, hace posible la enérgica doma del alma que caracteriza al político apasionado y lo distingue del simple diletante político estérilmente agitado. La fuerza de una personalidad política reside, en primer lugar, en la posesión de estas cualidades” <sup>11</sup>.

<sup>10</sup> PLATÓN, *El político o del reinado*, Obras completas, Buenos Aires, 1946, t. II, ps. 645-734.

<sup>11</sup> MAX WEBER, *El político y el científico*, ps. 153-154.

*Bien está, entonces, que en el seno de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas ocupen también su sitio los políticos, en cuanto hacedores, ejecutores protagónicos y tejedores de la densa e intrincada trama de la política. Ello hace que la incorporación del Dr. Hardoy tenga un significado especial, en lo que contribuye a completar el variado espectro de la Corporación.*

*Por ello y la relevante personalidad y acreditados títulos del beneficiario —a los que se referirá el Académico Dr. Benegas Lynch, en el discurso de recepción— nos sentimos muy complacidos y honrados por su incorporación, a la vez que descontamos su valioso aporte a la común labor académica.*